



***Bésame* de Facundo Agrelo: soledades y simulacros.**

Paula Bustos Brea

(Universidad de Buenos Aires)

Bésame (2006), escrita y dirigida por Facundo Agrelo, es, sólo en primera instancia, una reflexión acerca de la soledad. En el programa de mano se anticipa:

Cuatro seres y un encuentro que se convierte en un mal trance, cuatro seres que desconocen qué hace el resto de la gente, y que sin embargo desearían convertirse en otros para no sentirse sórdidos y miserables; seres que darían cualquier cosa por saber qué hacen y en qué se han convertido; seres que se preguntan cuál es la diferencia entre ser, simplemente, y ser alguien

En la primera escena, Clea monologa de cara al espectador describiendo sus sensaciones físicas al experimentar una profunda soledad. Unos minutos después, entra en escena otro personaje y, frente a su ensimismamiento, Clea le pregunta: “¿Me estás escuchando o estoy hablando sola?”. La imposibilidad de diferenciar entre diálogo y monólogo se vuelve análoga a la dificultad para determinar si entre los personajes existe un verdadero intercambio conversacional o una terrible y definitiva incomunicación.

Los cuatro personajes expresan a su turno distintas formas de soledad y diferentes maneras de transitar ese sentimiento. Todos coinciden, sin embargo, en que “Sentirse solos no es agradable, pero sentirse solos estando acompañados es doblemente hiriente” ¿Por qué cuatro seres que aparentemente se conocen hace tiempo y que comparten el mismo espacio, no pueden comunicarse, no alcanzan a comprenderse y se sienten solos hasta el llanto? La respuesta podría estar en una nueva problemática –el juego de las apariencias– que se construye poco a poco durante el desarrollo de la acción hasta desplazar el inicial tema de la soledad a un segundo plano.

Los personajes se sienten solos porque construyen una caricatura de sí mismos. Se muestran a los demás a través de poses, de imágenes vacías, incapacitados de vincularse profundamente con los demás. Tras la apariencia y la imagen superficial, lo único que les queda es la soledad.



Por medio de un ingenioso empleo de recursos expresivos, atravesados de una mirada irónica, llena de sarcasmo, que genera una comicidad efectiva, el director Facundo construye una puesta en escena de gran riqueza visual y semántica basada en el contrapunto con su propio texto dramático. Asimismo, este contrapunto se proyecta internamente, por un lado, entre el realismo del discurso verbal y las situaciones musicales, que narran otros aspectos que los personajes no dejan traslucir a través de sus diálogos/monólogos. Una de las situaciones musicales está constituida por una caminata que de los personajes realizan a lo largo del proscenio, en la que cada uno se muestra a sí mismo o alguna de sus habilidades, en una especie de desfile que remite a la exhibición de la imagen física y superficial, como si ésta definiera por sí misma la verdadera personalidad de cada individuo.

Por otro lado, el contrapunto que vertebra la puesta en escena se plasma entre el realismo de la propuesta actoral y el minimalismo del diseño espacial en el que se desarrolla la acción: una plataforma cuadrada y alfombrada de color beige, con unos pequeños pilares que circunscriben el área, se comunica, a través de un pasillo, con una extraescena trasera vedada a la mirada de los espectadores por una pared negra. El cuadrado escénico deviene una infinidad de lugares posibles, cuyo despojamiento permite, en todos los casos, observar a los personajes como si éstos estuvieran en un tubo de ensayo. Las dos mujeres y los dos hombres caminan de forma neutral hasta que pisan la alfombra y sus cuerpos se modifican. Sobre la alfombra representan en un doble sentido, porque también los personajes construyen su apariencia en un espacio que los exhibe.

El trabajo con lo real y lo aparente, la superficie y lo profundo, está expuesto en los personajes masculinos a partir de las escenas en que se encuantran solos, y en el caso de los femeninos, a partir del vestuario. Lauren aparenta ser el más centrado y coherente; su serenidad física le da el aspecto de ser el mayor de los cuatro. Sin embargo, en soledad, y al ritmo de una música electrónica, desarrolla un baile desaforado que nada tiene que ver con la personalidad que muestra ante los demás Lucio, por su parte, parece ser el menos afectado por el sentimiento de soledad y el que tiene mayor sentido de humor; pero cuando se queda solo y escucha un bolero, no puede contener el llanto que termina siendo casi un lamento de niño desconsolado. A su vez, Clea e Ina utilizan el mismo vestuario, evidenciando así la disputa que mantienen para atraer sobre sí la atención de Lauren.



La utilización escénica de signos ambiguos y contradictorios torna la relación entre discurso verbal y las acciones de cada personaje transparentes y opacas, como un modo de comunicar y, a la vez, de proteger algo que no se deja revelar explícitamente. El contacto físico forzado es la única forma con que los personajes creen poder resolver el abismo que los separa de los otros. *Bésame* plantea así la temática contemporánea de la soledad y la apariencia sin arriesgar una solución ni proponer una mirada esperanzada: a cada beso sigue el rechazo patético y violento, hasta la cachetada final.

paulabustosbrea@gmail.com

Facundo Agrelo's *Bésame*: loneliness and simulacrum.

Bésame Agrelo simulacro soledad

Bésame Agrelo simulacrum loneliness

FICHA TÉCNICA

Elenco: Mariana Cavilli (Clea), Mariana Punta (Ina), Julián Krakov (Lucio), Alexis Cesán (Lauren)

Diseño de escenografía y vestuario: Mariana Tirantte

Diseño de iluminación: Matías Sendón

Selección, edición de temas: Facundo Agrelo / Pablo Agrelo

Diseño gráfico: Alejandra Castrogiovanni

Prensa: Simkin & Franco

Asistencia de producción: Pamela Luques

Asistencia de dirección: Lorena Segovia

Producción: Facundo Agrelo / Mariana Cavilli

Dramaturgia y dirección: Facundo Agrelo

Bésame cuenta con subsidios del Instituto Nacional del Teatro y de Pro teatro

Duración: 60 minutos

